

Plegarias

(Memorias de luz y agua)



Andrés Palencia



El Taller **Blanco**
EDICIONES



Plegarias
Memorias de luz y agua
© De los textos: Andrés Palencia

Correo: eltallerblancoed@gmail.com

Facebook: El Taller Blanco Ediciones

Twitter: @BlancoTaller

Instagram: @eltallerblanco.e



Esta edición se realiza bajo la Licencia Creative Commons. Incentivamos la difusión total o parcial del contenido de este libro por los medios que la astucia, la imaginación y la técnica permitan, siempre y cuando se mencionen las fuentes y se realice sin fines de lucro.

Impreso en Cali, Colombia, noviembre de 2022

ANDRÉS PALENCIA
PLEGARIAS
Memorias de luz y agua

*

COLECCIÓN VOZ AISLADA


El Taller **Blanco**
EDICIONES

A mis padres Julio e Inés

*A la ciudad de Mérida
en los Andes venezolanos:
porque estas palabras habitaron su belleza.*

*Qué me distrae
De la misericordia divina*
CARLOS OSORIO

*Nuestros pecados son testarudos,
nuestros arrepentimientos cobardes;
Nos hacemos pagar largamente nuestras confesiones,
Y entramos alegremente en el camino cenagoso,
Creyendo con viles lágrimas lavar todas nuestras manchas.*
CHARLES BAUDELAIRE

Venecia está en el agua como una mentira.
TEÓFILO TORTOLERO

*Podrás llevarte aquellos que me importan
Despojarme de mis ropas
Desviarme de la luz
Podrás llenar de oscuridad mis sueños
Podrás porque eres tú*
ALEJANDRO SANZ. "Si hay Dios".

Culpa

Señor

cada tarde recito tu himno

tu templo no pueden ser estas paredes.

Cada tarde mi puño arremete contra mi pecho

y por más fuerza que ejerza

siguen intactos mis pecados.

Señor

no será de palabra

que derrumbe estas vilezas

ni la ilusoria imagen de tu hijo atravesando los cristales

cada día el mismo engaño

de buscarte donde no llega la vista

y no encontrarte en mí

ni bajo tu himno

ni en la mano que golpea mi pecho.

Engaño

Señor

es una imagen hecha de cera mi adoración

no se debe idolatrar falsas imágenes

pero este pedazo de hombre adora el yeso

su blancura su textura

su moldeable figura a mis encantos.

Esto lo aprendí en tu casa grande

es tu hijo y lo armaron allí a imagen y semejanza de nuestros
deseos

qué músculo tan duro para el dolor

qué rostro tan delicado para la tortura

tanta fuerza sería por la carga de los pecados del mundo.

Al paladar de mis gustos invoco esta imagen

donde te buscan

donde yo busco.

El mausoleo está arriba de mi cuerpo

allí esa roca merece todos los regalos

ese yeso esa cera sin maldad

inicia su elevación.

Dispersión

Me turbo en las asociaciones del día
apretando la mano por su rostro por su pecho y la curvatura
de su abdomen

voltear y verme dentro de un cuerpo
y saber que no soy dueño del mío.

Sucumbo

en la falsa maniobra del buen hombre que se aleja
cuando se advienen las imágenes el estruendoso charco
del barrial en mi cabeza.

Día día y día

permanezco oculto por temor al sacrificio
dejando tu rastro deslizarse en lo más bajo de mi cuerpo
usurpando tu nombre una y otra vez

Señor

¿Tú creaste a este animal?

Reconocimiento

Señor

la mañana es el nombre de algo que desconozco

he madrugado para esperarte

soy el iracundo desorbitado de estas tierras.

He llegado con el camino en el pecho

con las voces, la imagen, el resplandor que me hunde.

¿Qué implora el animal con el hocico entre la tierra?

Soy el temblor

la ráfaga

la luz sobre el escombros

el canto que dice *No soy el animal*

desbordado pero hombre

desbordado pero erguido

desbordado entre las aguas que no van a tocarte.

He venido

con el paso del viento sobre la escalinata del monte

en la coordinada sinfonía del vaivén de las hojas

a reconocer que el mundo es esa cosa

que está debajo de los cielos

que seas tú mi casa en las alturas

y ya no caigas sobre mí.

Sequía

Señor

¿Quién dividió las aguas para seguir tu camino?

yo me quedé aquí

parado

en medio sin saber a dónde voy.

Por esta fractura pasan los hombres

de buenos y malos corazones

el malvado señor impuso su reino al atravesar las aguas

y somete en penuria a quienes labran la tierra sin obtener fruto.

Señor

dame las armas para acabar con tu enemigo

mi tierra es tu tierra y merece todos los frutos

la ofrenda de cada mañana.

Las aguas son heridas de una misma piel

la sangre acumulada de la ira

erosiona la superficie

y el buen hombre se cansa de trabajar

y muere alumbrado de sol sobre la tierra.

Señor

cuántas veces he llamado a tu reino

y no se impone tu voluntad.

Abandono

¿Si abandono la luz
sigo siendo tu criatura?
voy arrastrándome bajo la opacidad de los días
y este animal ya no interroga los orificios de su carne
a dónde
a dónde va la luz que anunciaste en los días de tu salvación
si aquí abajo caen los cuerpos sobre la tierra que te bendice.

Señor
nos avisaron tarde de la redención
y volvimos a llamarte pero tu lengua ya era indescifrable
no aprendimos tu verbo ni a doblegar al enemigo.
En la rebelión de tus criaturas
van macilentos los cuerpos
en la trampa de creerte encarnado entre nosotros.

Señor
¿Cuál será el lugar
de quienes sucumben al camino
donde ya no vuelve la luz?

Serenidad

Señor

¿Quién tiembla sobre esta débil superficie?

te he buscado en la soledad de los campos

y he visto allí las cosas por las que he cantado

¿Ha sido una ilusión de mis sentidos?

¿Te he inventado sobre los bordes de todas estas formas?

asombra

encontrarte en las orillas de este cuerpo

con tu mirada que se extiende

¿Quién va a abarcar la precisión de tus maniobras?

escondes un lugar donde sentarse

donde el hombre se reconoce

en la serenidad de sus latidos.

Déjame ser el árbol que enmudece

bajo el sol

bajo la lluvia.

Sacrificio

Señor

¿Quién soy en este mundo?
amarga es la tierra que me ve crecer
amarga es mi lengua que no sabe qué decir
no me dejes aferrado a la ilusión de mis sentidos
y mi corazón no sea el peligro de mis noches
¿Acaso no viene para explayarme?

Señor

tu gracia es el cobijo de mi prójimo
pero voy a la sombra de tus pasos
tropezando en las aceras
a orillas de quien dice ser yo
y que se espanta al ver que agacho la mirada.

Señor

no me dejes callado
arrástrame en penitencia
y expulsa al animal
que enloda mi rostro
vomitaré
hasta que tu madera sea mi carne
y pueda quemarme en los infiernos del sacrificio.

Misericordia

Señor

padezco la noche de mi condena

no hubo lenguaje con seis estrellas alumbrando sobre sus
hombros

ni fue necesario preguntar ¿Era pulcro su corazón?

¿Cómo ocurrió ese acto de creer que tres no era suficiente?

Señor

quien puso esta antorcha sobre mi pecho

no nombró el agua

ni habló de cenizas

sino lo mucho que alumbraría bajo la noche

espanta la culpa

de creer que el silencio se desplomó en un llanto

que hoy permanece guindado sobre mis ojos

que estas luces que amenazan con apagarse

merezcan el perdón

de quienes la miran en plenitud

con las manos cruzadas.

La pregunta

Levanto la mirada y me digo

¿A dónde voy?

miraré el camino ocultaré el sol saciaré mis ansias
y de nuevo enfermo entre girasoles.

Señor

me traes de vuelta a la pregunta

y esta montaña no dice árbol

la niebla no dice blanco

esta altura ya nada dice

y yo balbuceo

me digo

y no me escucho

¿A dónde me conduce la pregunta?

Señor

concédeme serenidad en las horas de tu ausencia

mantén la pulcritud de mis extremidades

y aunque no descifre la pregunta

déjame la huella de tu rastro

que avance sobre tu marcha

señalando siempre tu creación.

Fatiga

Señor

tú creaste la semilla del árbol

que ahora se cae

la energía no era más fuerte que tus propias tempestades

¿Por qué se ha prolongado esta oscuridad?

estoy de espaldas a ti

y reclamo un lugar en el mundo

que no me ha sido concedido

¿Se supone que esta fuerza iba acumularse en el centro?

mis ojos brillan sin saber el final de los caminos que aparecen

e intento un canto que apague el día

y sea una luz real que ilumine los cuerpos

Señor

¿Qué hago con esta fuerza?

Búsqueda

He confesado frente al sol
el luto de mis horas
Señor
me comulgo ante ti
y los buenos oficios de los días marchitos.
Cuál es el lazo que nos une
si este pálpito
no es gracia
ni sueño
y trae una noche extendida que nada dice
la culpa a mi izquierda
la carne a la derecha
el mundo en mi pecho
¿Dónde estás tú Señor?
¿Dónde se inscribe tu tardanza?
el temblor a mi izquierda
la vergüenza a mi derecha
arriba el trueno que me desmorona
tú Señor
¿Bajo mis pies?
¿En esos ojos?
¿En el puño?
¿En el salto que no puedo dar?

Cristo en la boca de los mortales

Las campanas retumban en el fervor de lo que se cree
esta noche ella se mira en el sufrimiento del hombre clavado
en la madera
el chorro de la sangre seca sobre su frente.
Esta noche ella siente el goce en la gota que baja por la frente
del amado
en la subida de su presión sanguínea
la mirada desorbitada ante el cuerpo clavado entre los bloques.
Angular la postura para saberse indefensa
es la gracia de este trabajo que exige sacrificio.
Los ojos verticales ante la imagen del señor
rodilla sobre el acolchado
rodilla sobre el pavimento
clavado sobre la madera
clavada sobre el poste
arrodillada ante su imagen grande
postrada ante su miembro extendido
susurrando su nombre entregada a su magnificencia.
Ella no pide clemencia
al recibir el cuerpo del padre en la blanca hojuela
al tragar la blanca espesura del señor.

Balanceo

Cristo anda en el pecho de la gente
en algunos cuelga
y se mueve siguiendo su caminar

unos
se arrodillan
e imitan su figura con los dedos
mientras miran su imagen ensanchada

otros
lo tocan y lo besan ante la desgracia
y lo dejan nuevamente colgar

el cristo también se balancea
ante el movimiento del cuerpo que se arrodilla
y se yergue sobre otro cuerpo
siendo lo único que brilla en la oscuridad.

XXX

Este rincón es otro mundo
cuando apareces
en este orbe
el azul no viene desde arriba
el cielo se viene abajo
porque en tus manos se concentran las plegarias
que apagarán las luces.
Vienes con la herida hecha cenizas a desafinar los cantos
a mostrar el esplendor que hay en tu boca
abres el templo
donde se impone el desacato de la fricción.
En la abertura de tu santuario
cabén todos los dioses
que no se te escape la plegaria
de las manos
para que ese río
que emerge de todos los rincones
siga allí
cuando se apaguen las luces.

Expiación

Ese lenguaje extraño que balbuceas
de nada sirve
verás desde abajo ascender al rey todopoderoso
ascender su miembro
la sangre
e imponer su voluntad sobre tu cuerpo

la mano en tu pecho
una dos y tres veces
es tu culpa que bajen las aguas

el amo y señor desata
la tormenta
allí
donde se abren las compuertas
para que reposen las aguas.

Canto para el olvido

Llegamos del agua donde reposan los cuerpos
una tarde que congeló nuestras pupilas
fuimos paseantes alegres bajo el sol incandescente
con lo poco en las manos para seguir el día

saciarnos fue el cerrojo de la ciudad
y viste el sol extendido creciendo subiendo
y lo tragaste con las manos violentas y el corazón ávido

nuestro cielo era la copa de los árboles
y el haz de luz en los entresijos
soñar cabizbajos marcando el final del camino

la lluvia era sobre los cuerpos
los cantos balbuceantes de una lengua que se respira
de una lengua que se palpa
de la lengua adherida a la piel

dos corazones que volverían a su ritmo
cuando el silencio ya dibuja
el lenguaje de otros anhelos

el charco de la lluvia incesante no deja saltar
ya hay mucho verde en el reflejo del agua
el otro lado ya es la tierra que te pertenece
la niebla es el manto que interpuse
este lado que ahora es mío.

Jesse, el madrugador

Jesse atravesó la memoria de los parques
y se olvidó de sí mismo.
Giratoria era su cabeza
mientras gritaba una pregunta.
Encorvado sobre su cuerpo
la luz reposaba a sus espaldas.
Jesse se alzó por los escombros hasta
la resurrección de las amapolas
cómo iba a olvidar que amó sobre los pastos
y rozó la grama sintiendo el vuelo de las aves.
Extraña era la tarde que lo vio envolverse
en un camino sin nombre.
Con tantas nubes sobre su frente
Jesse saltó las enredaderas
y apuntó la aparición del sol
con uno de sus dedos.
Al encuentro de sí
quedó entre los árboles
bajo una corona de luz
que entraba por las hojas.

Morada

La noche no ocultará los pasos
la tierra es simple
florece o nada se levanta sobre ella.
Volver al inicio marcando un territorio
si te estropeas andando
si cantas el dolor y expulsas la llamarada que ha de volverte
cenizas
iras encontrando morada
en esa estructura que vas cubriendo sin saberlo
cuando quitar es construir un piso que te sostiene.

La llaga en la piel y el mundo desvanecido juegan con tu fuerza
hallarás el sol sobre tu frente donde también habita la culpa
y harás una casa provisoria donde sólo escuches la lluvia
y los pájaros
tu espalda se muele por el peso que es condena y resguardo.

Vuelves sobre tus ojos
allí se encuentra la verdad
del por qué andando en sacrificio habrá de purgarte.

Cuando una voz te cante y pregunte por la muerte
caerás
y de rodillas
irás preparando el encuentro hacia la casa que te espera
la que recogiste palmo a palmo en el camino.

Retorno

Llevo la temblorosa historia de tus manos
alzadas en mí para reescribir tu nombre
viene de la arcilla
de este lugar
que es noche sin descanso replegado en los ojos.

Nómbtrate calor que se desploma
sueño perdido en la aventura tropical
lejos de la intempestiva añoranza de la contemplación.

No hay más
avanzada templanza en corazón pausado
ni ojos abiertos hacia la luminosa serenidad del árbol
no hay vuelta
al asombro de la blancura desplomada
a ese paisaje que encarnaba en mí su altura interminable.

Volver
tiempo distante
tiempo que no he de nombrar.

Disposición

Quién soy yo para cantarte desprotegido
si creer que puedo recobrar en tu altura mi pérdida
es la mentira.

Observar el reflejo de la luz en el agua
no hace la suavidad de un hombre
es el engaño del brillo estampado debajo de un suelo sucio.

Debo mostrar mi gratitud
sin alzar la voz
sin inclinar la cabeza
deshacer mi mezquindad sin la falsa unión de las manos.
Que mi cuerpo sea el instrumento
de una disposición que supere la extensión de la carne
que serene las aguas en pugna
y desanude las redes ilusorias de la memoria.

Madurez

El fruto se sostiene a la vida
y espera la madurez
sabe que alguien
se ensuciará las manos
con el polvo de su borde
y desde adentro dará más vida
para volver a crecer
por eso busca permanecer entero
aunque sea la concha quien recibe sol y agua
que todo provenga de la semilla
para que no se pudra la fruta.

Resplandor

El borde es la mentira
vas transitando el espacio pulcro que barrieron tus ojos
la textura suave que se te adhiere a los dedos
el camino que vas creando
y aunque te hundes es sencillo caminarlo.

No, No es verdad el paso que marca esa huella
si volteas la mirada sabrás que el centro no miente
que no hay rosas ni un claro perfume escondido entre los lados
que hay barro en el camino
y es inevitable el hundimiento
que también hay agua que aclara
y una luz ascendida que muestra toda la verdad.

Orfeo el adormecido

No canto por la tristeza de no tenerte
sino por la mirada que te ha perdido
vivo en el sueño de buscarte
inventando mil signos para recobrar tu forma.

Si ese baño de luces hubiese atravesado tu cuerpo
no sería tu ausencia el maltrato de vivir
en los vocablos ilusorios de mi canto.

Si mi mirada estuviese al frente
se apagaría la vigilia de la tarde hasta encontrarte

ahora soy yo quien se adormece bajo este canto.

Ella era el instrumento
quien removía las aguas
y hacía ondear las hojas de los árboles.

Ariadna la piadosa

Temo

que si alumbras a distancia de mí bajo otra sombra
no saldré del laberinto

estas paredes no dejan ver tu altura despejar el camino.

Puede

que toda la luz que aguarda en tu coronilla

venga a quemarme

y ya no pueda con el animal que he jurado adormecer.

Entonces

iré por el camino del ovillo

y en mi débil voluntad de andar sobre la luz

marcharé a la tierra de donde he venido

lejos de tu rastro

lejos de la bestia.

Ceguera

Fuente de qué soy
si alimento el sueño
marcando el camino del hundimiento.
Qué serán del destino de estas manos
si buscan en el viento el anclaje del entusiasmo.
Cuánto maltrato
en la templanza de mis actos
que llegan tarde a la visita del encanto.
La palabra escondida entre los sueños
de un nombre ocurrido en las esferas de mis ojos.
Cómo desarticulo el barro en un desierto que no trae
ni un soplido
cómo saber quién soy
si el que encoje las manos de vergüenza
o el que las alza mostrando su temblor.

Movimiento

La brisa estremece las hojas
creando una danza
donde el brillo entra
por las hendidias de los cuerpos.

Sintonía

Hay un sonido en tus adentros
lo reconozco en cada uno de los gestos
dices *duele este silencio entre nosotros*
pero yo he descifrado la música que suena.

Te propongo bailar esta tonada
aunque los pies tropiecen los unos con los otros.

Reflejo

Quiero armar esta vasija
y hacerla entera
ajustar cada pedazo que le falta

sólo conoce los quiebres que hay en ella
quien agarra su asa
y la expone a la luz del sol

y llena su envase
e intenta beber de ella
y sólo consigue derramar su liquido

quiero armar esta vasija
pero sé que existe el riesgo de cortarme

sus filos bien conocen la carne.

Celebración

a los amigos, congregados en un pasillo

Amaron el silencio frente a la tempestad
juro que puse la fuerza entre mis brazos para contenerlos
en las luces aguardando para arrastrar el ruido de la vida
desbocada en nuestros pasos
supe que el rumor del agua era porque nadie la detendría
que la verticalidad del árbol ya había escogido esa luz por
ustedes al presenciarlo
supe que la reverencia callada de mis gestos arrastraría la casa
hasta deshabitarla
quedaría entre nosotros otro aroma entre los pasos siguientes
otra templanza que añoro frente a sus voces
un vagón sin término que pasa por ustedes
sin palabra
sin gesto.
Juro
yo fui el que habló mientras el ruido se transformaba
en plegaria en canto en celebración por estar juntos
juro que no habrá de llevarse las horas cuando la vida pasó
frente a la algarabía
entre las manos que lo sueñan
por ser nosotros
por esta estampa de llevamos frente a otros soles que ahora
nos habitan.

Entrada

Se cierra la puerta
esperando se tranque la cerradura
y ver todo desde afuera
es más fácil observar el patio
cuando está lleno de mangos
allí es posible encontrar buena hierba
algo maduro y limpio
pero las llaves me recuerdan
que debo cubrirme del sol
y entrar en el desorden
entonces comprendo
que la verdad aparece cuando se gira la manilla.

En el camino

Me he quedado en la sombra
para contemplar el camino
ando con estos pies de barro
entre tanta altura que me embriaga
tanto verde, sol y blanco
que nos olvida del desastre del que venimos.

Vengo sin canto sin flor y sin ofrenda
con la palabra rústica de otro sitio
a derribar el monumento que he construido.

Yo he venido a violentar tu coraza
con las manos temblorosas de pudor.

Descenso

¿Qué queda en la bajada de las alturas?
El árbol despoblado
entre el lagrimear de espejo
los ojos sostenidos en el aire blanco en ascenso
esta efímera grandeza
de la que todos descendemos.

Mira la belleza desde adentro
que no cabe en el ancho de tus brazos.

Vuelo

Animal del aire
gracia es la tuya de no ser hombre
y escuchar en lo alto
en tu zarpada libre entre lo blanco
te entregas valiente y desnudo a estos paisajes.

¿Qué se oye entre tanta altura?
¿Qué hay detrás de la montaña?

Animal del aire
ven hacia nosotros
y comparte la belleza recogida en tu vuelo.

Camino

El camino es el nombre que no se pronuncia
el camino es arriba
aunque veamos el agua caer
el ojo destino de los hombres solitarios
cuando se deja el cuerpo seguir su ascenso
cuando desmaya junto al canto indescifrable del viento.

El camino es silencio para encontrarnos
girarse y quedar frontal a la verdad
y volver a la pureza de los infantes.
Vaciar el polvo para vernos y mostrarnos reales.

El camino es permanecer encendidos
cuando llegue la noche.

Luz sobre la tierra

Nada es remoto sobre la tarde
he visto un mundo frente al sol
cómo se ahogan de luz las cosas sobre el aire.
Esta tarde la tierra juró ser mi enemiga
y he sido el hombre que por ella ha acumulado todos sus males.

La tierra se ha partido
he abandonado el rincón donde dijeron
han de quedarse los hombres sin auxilio.
Alguna morada encontraré
mi techo justo para que barran los cielos
mi techo justo para que avancen las nubes
mi techo justo para que se limpien los ojos.

Tierra
si me marchó en cada esquina
si no hay lugar para adentrarme en vosotros
déjame ser el fruto de tu holgura
sobre lo inmenso de la tarde
que mis pies sean raíz que ahogue la avalancha de la ira
y pueda extenderme con el relámpago de un aullido
aclararme
bajo la furia de este cielo.

Hambre

Dónde habita el pan que emigra de mi boca
cuando se vierten las aguas para saciar el hambre
dónde estoy yo al momento de la mesa.

Ando con las manos lastradas por hurgar
en la tierra que no da fruto
vengo del riachuelo al sol
a inventarme una figura para alumbrarme.

Ese brillo te hará quemar las pupilas

Ando con la mirada vertical
y el prisma limpio entre los ojos
de saber que es real esta superficie.

En el trazo del pan hasta mi boca
anda este pecho revolcado
por la niebla que me hunde
madrugando en el perdón de mis músculos
en la victoria de tu iluminación
que ha de cegarme en plena vía.
Sigo el paso
volviéndome cenizas en nombre del olvido
hasta encontrar el fruto escogido para saciarme.

Bendición

a mi abuela Joaquina, en su memoria.

La vida es como el sol
que conoce la hora
de su distancia sobre los cuerpos
o el mar
que extiende su fuerza
para dejarnos sepultados.

Sobre la tierra
te dejo una flor
como las que deshojé
buscando fuera de casa
alguna luz que las rehiciera
prolongando así las horas de mi ausencia.

Tu huella está allí
no habrá sal ni sombra que pueda taparla
es el camino de los que hoy naufragan contigo.

Tú no beberás de estas aguas
la posaste entre tus manos
alzándolas
como buscando al sol
para bañarnos a todos

esa es tu gran bendición
y no necesita una respuesta.

Ausencia

Quien conoce el silencio de la muchedumbre
ha presenciado el ritual de las ausencias
despedirse es el más inútil de los engaños
lo saben las cerraduras que ya no giran en reversa
un cuarto al fondo que no escuchará el rechinar abrupto
de su puerta
las estructuras de un hogar que se vino abajo
en el golpe preciso de las escaleras.
Se han apagado las luces de este patio
el agua tibia de un café más amargo
¿Quién va a preguntar por el estado de nuestros estómagos?
¿Quién va a ofrecer comida a la hora del almuerzo?
es inevitable que llueva
ahora que el piso es el único cielo que podemos mirar.

Redención

¿Quién soy?

me pregunto bajo un árbol

yo dije palabra santa

para custodiar los alrededores

yo auguré un río sobre nosotros

yo auguré las sombras espantadas en el fervor de tu abrazo

y un rosario de luces sobre las marchas que se extiende.

Haz un favor a la memoria de las noches

que he injuriado bajo las manos de la cobardía

que mi silencio no sea el justo pecador.

Yo he venido a descerrajar mi pecho

por ti

por las horas de espera

para celebrar y celebrarnos

yo dije canto sangrado

por no seguir el estruendo de tus actos más puros

yo hurgué escarbé y me sumergí

y solo vi un árbol temblando sobre la tierra árida

soy un animal avergonzado que se acoraza

ante el torbellino de los golpes.

Yo vine a memorizar cada una de tus palabras

y cargar con todo aquello que no he dicho.

Desprendimiento

Soy un hombre

soy

sólo eso

minúsculo

y no aprendo del árbol

el destino irremediable

de las cosas que descienden.

Un hombre yace sobre la tierra

amando la verticalidad de su forma.

Un árbol

sabe que nada viene para quedarse

en el pájaro sobre la rama

en el trayecto de la lluvia

en la luz escurriéndose entre las hojas.

Distancia

El cuerpo siente la pesadez
de las luces que no llegan a cruzarse
con tanto brillo
la distancia no puede verse
Quién va hacia el cerco que le imponen sus ojos desde arriba
si el sueño agota sus artificios
y el cuerpo no reconoce su voluntad
Quién va hacia el frente de pulcro corazón hacia las maravillas
de la carne
y camina a tuestas sobre el rumor de las espinas
y desarmado espera la hora en que la luz baje su guardia.

Desbordamiento

Yo he figurado estas aguas como cristalinas
sin entender las rocas que la acompañan
su seco rostro brillante arriba
su húmeda viscosa mirada abajo.

Yo no he visto la textura de la tierra que la ve pasar
con el azul y oscuro que la abarca
el movimiento de la vida bajo su sombra.

Yo he inventado las cuencas de este río
su caída leve y sutil
y no sé del desperdicio que arrastra irremediable
yo he acumulado estas aguas sobre mí
sin saber cuál es su cauce.

Alumbramiento

Tu silencio es el vuelo de los pájaros
yo vi el agua estremecerse bajo tu canto
correr tras las heridas del lenguaje
sé de la sombra que escondes sobre tus labios
de la carpintería de tus manos que ordena los pedazos
con el más tierno movimiento
tu voz camina en la elocuencia de tu cuerpo
que es lámpara
y puente
sobre las aguas que se desbordan
tu brazo imita la cadencia de los árboles
y asalta la penumbra
hasta incendiarla.

Sencillez

Sólo quiero ser un hombre
en pleno acto de sus sentidos
maniatar la agitación de las pulsaciones
como un río que fluye sin necesidad de la lluvia.
Extender la fuerza de mis músculos
al momento justo de la caridad.
Sangre órganos y huesos
al movimiento de reconocermelo vivo.
Sólo quiero ser un hombre
con su tropiezo y su caída
que se levanta
para volver a nacer sobre la tierra.

Ilusión

¿Cómo se mira el acto de elevación
en la imposibilidad de alcanzarte?
¿Cómo se refleja en los ojos la estructura
en la que se ha acumulado tantas cosas?
brillo sobre la losa
que pule y pule con la insolencia de la premura
nada de esto es real
pero tranca la respiración
y aumenta las pulsaciones
¿Así debemos permanecer?
amar en la irrealidad de los deseos
huir de la simple vida de hombre
y no ver el sucio
cuando la luz atraviesa los cristales.

ÍNDICE

I

Culpa/**11** Engaño/**12** Dispersión/**13** Reconocimiento/**14**
Sequía/**15** Abandono/**16** Serenidad/**17** Sacrificio/**18**
Misericordia/**19** La pregunta/**20** Fatiga/**21** Búsqueda/**22**

II

Cristo en la boca de los mortales/**25** Balanceo/**26**
XXX/**27** Expiación/**28** Canto para el olvido/**29**

III

Jesse el madrugador/**33** Morada/**34** Retorno/**35**
Disposición/**36** Madurez/**37** Resplandor/**38**
Orfeo el adormecido/**39** Ariadna la piadosa/**40**
Ceguera/**41** Movimiento/**42** Sintonía/**43**
Reflejo/**44** Celebración/**45** Entrada/**46**
En el camino/**47** Descenso/**48** Vuelo/**49**
Camino/**50** Luz sobre la tierra/**51** Hambre/**52**
Bendición/**53** Ausencia/**54** Redención/**55**
Desprendimiento/**56** Distancia/**57** Desbordamiento/**58**
Alumbramiento/**59** Sencillez/**60** Ilusión/**61**

Andrés Palencia.

San Felipe, Venezuela, 1990

Licenciado en Educación mención lengua y literatura por la Universidad de Carabobo. Magíster en cultura y sociedad en la Universidad Federal de Maranhão (UFMA) en Brasil. Cursó estudios en la maestría en literatura Iberoamericana en la Universidad de los Andes-Mérida. Formó parte del comité de redacción de la revista “La tuna de oro” editada por la dirección de cultura de la Universidad de Carabobo. En el 2014 obtuvo el primer lugar en poesía y una mención honorífica en ensayo en el concurso anual de la dirección de asuntos estudiantiles (DAES) de la Universidad de los Andes-Venezuela. En 2017 obtuvo una mención honorífica en el concurso literario internacional David Mejía Velilla convocado por la Universidad de la Sabana en Bogotá-Colombia.

Poesía

Últimos títulos de la colección *VOZ AISLADA*

- Desmesura*/Víctor Rivera
Agonía de los días terrestres/Ricardo Montiel
El reino del hombre/Felipe Donoso Suárez
El silencio es una bailarina/ Geraldine Gutiérrez-Wienken
sed plural/William Jiménez
Otro futuro o nada/Rubén Darío Carrero
Tiempo lento/Gustavo Adolfo Garcés
El único refugio son los párpados/Marta Jazmín García
Secreta inquietud/Jesús Alberto León
El tiempo de la espera/ Joel Bracho Ghersi
Visión de carne/ Carlos A. Colón Ruiz
La dicha de lo inacabado/Carlos Vicéns
Devocionario/Manuel Iris
Límbica/Vanesa Almada Noguérón
Nenúfares malogrados y otras pesadillas/Miriam Mireles
Poemas de una niña/Daniela Jaimes-Borges
El fuego siempre el fuego/Elennys Oliveros
Teoría del fin del aire/Alma Karla Sandoval
Pelambre/Annabel Petit Alvarado



COLECCIÓN *Voz Aislada*